

Econ. Isaac Mencía

Economía en Rojo

En diciembre de 2008 e inicio del 2009, mientras las alarmas económicas estaban encendidas en todo el mundo por el impacto que la crisis financiera internacional ya estaba teniendo o podría tener en cada país, el Presidente de la República y sus ministros de la economía sorprendieron a los venezolanos y a la opinión pública extranjera, afirmando, palabras más, palabras menos: “Venezuela está blindada y no será afectada por la crisis del capitalismo mundial, gracias al éxito de su política económica”; “El precio del petróleo puede llegar a cero y mantendremos el ritmo de crecimiento de la economía porque el gobierno dispone de 60 mil millones de dólares incluidos los recursos ahorrados en diferentes fondos de desarrollo”. Sin embargo, la realidad como suele ocurrir siempre es implacable y termina imponiéndose sobre los falsos presagios y el voluntarismo propio de quienes confunden la realidad con sus deseos.

Fin del Espejismo Económico

Los principales indicadores económicos de 2009, revelan un pésimo desempeño de la economía venezolana durante ese año, quitándole el velo al espejismo creado por la propaganda gubernamental de un supuesto crecimiento económico indetenible y de un bienestar social imposible de revertir. Veamos algunos de los indicadores más importantes:

Según el último informe del BCV correspondiente al 4to trimestre de 2009, el Producto Interno Bruto (PIB), que mide el valor total de los bienes y servicios producidos en la economía en un período determinado, experimentó una severa caída de 5.8% en dicho trimestre, determinando una contracción del PIB de 3,3% para todo el año 2009, cifra superior a la estimada en diciembre de ese año (2,9%). Entre las actividades económicas que mostraron una mayor declinación en 2009, destacan: Transporte y almacenamiento (-8,5%), Comercio y servicios de reparación (-8,3%), Industria Manufacturera (-6,4%) y Minería (-11,2%). La menor producción de bienes y servicios produjo, a su vez, una caída del producto per cápita, de 4,8% comparado con 2008. La importante caída en el PIB obedeció, principalmente, a la declinación del consumo final privado (-6,7%) y de la inversión bruta fija (-19,7%).

Aún cuando el Instituto Nacional de Estadística (INE) no ha publicado las cifras definitivas de la tasa de desempleo en 2009, la caída del PIB en actividades económicas altamente demandante de fuerza de trabajo como la industria manufacturera, comercio, y construcción, unido a la disminución del consumo privado, deberán reflejar, igualmente, una cifra roja en la tasa de cesantía.

La tasa de inflación terminó el año en 25,1 a nivel nacional, pese a una acentuación del control de precio de bienes y servicios y del tipo de cambio, medidas éstas que han venido reprimiendo, parcialmente, las fuertes presiones inflacionarias presentes en la economía. Esta tasa de inflación nuevamente ubicó a Venezuela como el país de más alta inflación en el continente americano, siendo 1.155% (11.5 veces) superior a la de

Colombia; 8,29 veces la de Estados Unidos; 12,45 veces la de Perú; y 5,97 veces la de Brasil.

El valor de las exportaciones cayó en 39,5%, determinado por una fuerte disminución tanto de las exportaciones petroleras (-39,2%) como de las no petroleras (-43,5%). En la composición de las exportaciones resalta claramente la exacerbación del carácter rentista petrolero de la economía venezolana en estos 11 años de revolución bolivariana. En efecto, en 2009, de cada 100 dólares que ingresaron al país, 94,1 dólares provinieron de la exportación de petróleo y apenas 5,9 dólares de la exportación de bienes distintos al petróleo, lo que evidencia la extrema dependencia que tiene el país del petróleo y el debilitamiento progresivo y sostenido de la industria manufacturera y de las empresas básicas de Guayana, las cuales han perdido capacidad para competir en los mercados internacionales. Es de resaltar, que la participación de las exportaciones no petroleras es la más baja en los últimos 12 años, pasando de 31,22% en 1998 a 5,9% en 2009.

El saldo de la deuda pública externa e interna del Gobierno Central, según cifras preliminares del Ministerio de Economía y Finanzas, experimentó un salto espectacular en 2009, aumentando de 44.057 millones de dólares en 2008, a 59.897,8 millones de dólares (35,96%), convertida la deuda interna a una tasa de cambio de 2.15 Bs/dólar. Este incremento de la deuda pública es el mejor indicador de un pronunciado déficit en la gestión financiera del gobierno, el cual no pudo ser financiado con los recursos ahorrados en los fondos de desarrollo. Inexplicablemente, el Ministerio de Finanzas sólo ha publicado estadísticas fiscales del primer trimestre del 2009, lo que impide conocer la evolución tanto de los ingresos como del gasto público en dicho año.

Esta muestra parcial de indicadores económicos en rojo, confirman la vulnerabilidad e insostenibilidad del crecimiento alcanzado en el período 2004-2008, manifestado en una tendencia hacia la desaceleración desde el año 2007, cuando a pesar de haber continuado el aumento de los precios del petróleo (64,74 dólares en promedio contra 55,54 dólares por barril en 2006), el PIB descendió 1,7 puntos porcentuales (de 9,9% en 2006 a 8,2% en 2007), para luego en 2008 profundizar su declinación al crecer el PIB 4,8% (-41,5%), hasta hundirse en -3,3% en 2009. La fragilidad del crecimiento económico registrado en el período señalado, obedece tanto a su dependencia exclusiva de un gasto público expansivo, marcadamente ineficiente, financiado con ingresos petroleros y mecanismos monetarios que requieren un sostenido crecimiento, como por el peso de un proyecto político que tiene como fin asfixiar y liquidar progresivamente al sector privado de la economía, generando como resultado la creación de un clima adverso a la inversión privada nacional y extranjera.

Si los resultados económicos del 2009 son altamente preocupantes, mucho más lo es la tendencia de la economía si persiste y continúa avanzando el proceso de estatización y de aniquilamiento de las libertades económicas. Y es preocupante porque para superar la pobreza en Venezuela se requiere un modelo de desarrollo que trascienda el modelo rentista y enrumbe la economía por un sendero de crecimiento sostenido con baja inflación.

Lamentablemente, bajo el "Socialismo del Siglo XXI", el país está teñido de rojo por los horribles homicidios de cada fin de semana y también por las cifras rojas de la economía. Por ello, Venezuela necesita cambiar de rumbo.